

# Costó 34 años de lucha fundar nuestra Academia de Ciencias

Debía tener hoy 131 años y celebra su centenario dentro de tres. Charla con el Dr. Horacio Abascal

Por Rogeilo Franchi de Alfaro, de la Redacción del DIARIO DE LA MARINA

Dentro de tres años la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de La Habana cumplirá el primer centenario de su fundación, aunque si tenemos en cuenta que desde treintún años antes comenzaron a hacer las primeras gestiones para su constitución hombres de valer de la época, como los doctores Alonso y Gutiérrez.

Ningún tema más indicado para hoy, 24 horas antes de cumplir el DIARIO DE LA MARINA su Siglo y Cuarto de fundado —fecha que nos trae a la memoria muchos gratos recuerdos, entre otros el día de la independencia de un gran pueblo, el de México, y el santo que nos pusieron nuestros padres— que el de la constitución de la docta institución, orgullo de Cuba y del mundo entero.

Y ¿quién más indicado para hablarnos de la Academia de Ciencias que su secretario actual, el doctor Horacio Abascal, figura destacada de nuestra medicina, viajero incansable y un verdadero archivo humano? Con él sostenemos una larga charla. Hablando con el doctor Abascal las horas nos parecen minutos y esos minutos, que fueron horas, se las robamos a su tiempo de descanso.

A las doce del día del 19 de mayo de 1861 —otra fecha memorable para los cubanos, en que perdió la vida nuestro Apóstol Martí— en la capital de la Real Universidad Literaria de La Habana se celebró la solemne inauguración de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, con la asistencia del Excmo. señor gobernador y capitán general, don Francisco Serrano y Domínguez, a quien esperaban a la puerta de la iglesia de Santo Domingo, el presidente y secretario de la Academia, junto con otros dos miembros de la Corporación, acompañados por el rector de la Universidad.

En el Aula Magna se encontraban el resto de los académicos y los profesores del claustro universitario, dirigiéndose todos a la capilla. El capitán general, según los archivos, ocupó la presidencia, teniendo a su lado al Excmo. señor Segundo Cabo, al Illmo. señor Obispo, al Illmo. señor Regente de la Real Audiencia Pretorial, al señor gobernador político, al secretario de Gobierno y al presidente y secretario de la Academia, siguiendo, a derecha e izquierda, los señores académicos y los catedráticos de la Real Universidad con su rector a la cabeza. En los demás asientos, una concurrencia de corporaciones, dignidades y personas notables, como la Real Sociedad Económica de Amigos del País y la Escuela General Preparatoria, el rector de la Compañía de Jesús, literatos, escritores, periodistas, etc.

Dio principio el acto leyendo el secretario, después de obtenida la venia del Excmo. señor gobernador y capitán general, el Real decreto por el cual Su Majestad la Reina se dignaba ordenar se fundara en La Habana una Real Academia que se titulara de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales.

Luego de un elocuente discurso del señor presidente de la Academia a quien contestó el señor secretario representando a los miembros de la Corporación, el capitán general declaró, en alta voz, que en nombre de Su Majestad, quedaba instalada la "Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales".

Esto parece, no obstante su solemnidad, un simple acto, una cuestión de protocolo, una sesión celebrada con más o menos ritual. Sin embargo, la colocación de uno de los sillares de la cultura cubana fue el productor de la tenacidad, los esfuerzos de un carácter y la constancia de un médico cuyo nombre no debemos olvidar: don Nicolás José Gutiérrez, que había continuado la obra comenzada desde 1826 en unión del cirujano mayor del Hospital Militar de San Ambrosio y catedrático de Anatomía, don Francisco de Paula Alonso y Fernández, natural del puerto de Santa María, provincia de Cádiz.

El primero de enero de ese año de 1826, los doctores Alonso y Gutiérrez, miembros prominentes de la Sociedad Patriótica dirigieron un oficio a varios profesores de la ciudad de La Habana, demandando su cooperación para fundar una Academia de Ciencias Médicas. Los compañeros de la Sociedad Patriótica acogieron el proyecto con entusiasmo y en una solicitud que el 31 del mismo mes de enero presentaron al gobernador general, pedían "encarecidamente no sólo su permiso para celebrar las asambleas preparatorias, sino también toda protección y auxilio. Entre los firmantes figuraban Tomás Romay, Diego Manuel Govantes, José Estévez, Ramón de la Sagra y José de la Luz Caballero.

Pasaron los años sin que llegara contestación alguna. En el año de 1841 se hicieron nuevas tentativas en favor de la Academia con idénticos resultados. Once años más tarde, en 1852, dos miembros de la Sociedad Patriótica, Ramón Zambrana y Félix Giralt, elevaron un escrito al Gobierno, sin que pudieran obtener la respuesta de la Inspección de Estudios de las Islas de Cuba y Puerto Rico.

El doctor Alonso y Fernández había fallecido en 1845, pero quedaba Gutiérrez, que no se amilanaba frente a los obstáculos. Habanero de nacimiento, era hechura de la

Universidad de San Jerónimo. De superior inteligencia y poderosa fuerza de voluntad, a los veintiséis años concibió la fundación de la Academia. En 1836 y 37 tomó en París lecciones de Velpeau, asistiendo a las clínicas del Hotel Dieu, de la Charité y de la Pitié. En su ánimo influyeron poderosamente los grandes arrestos de Maissonneuve, cuyas enseñanzas recibió en el Anfiteatro de Clamart.

En 1855 y 1856 volvió Gutiérrez a darle vueltas a la idea que lanzara treinta años antes, y con el apoyo de los "Amigos del País" redactó, definitivamente, el reglamento que con una respetuosa exposición fue elevada a Su Majestad la Reina Isabel II por conducto del capitán general, doctor José Gutié-

rez de la Concha, quien lo acompañó con un informe favorable.

España atravesaba la época de los pronunciamientos y no le prestaron atención al asunto. Así llegó el año de 1860 en que un acontecimiento decidió la fundación de la Academia. Desde 1859 ocupaba la Capitanía General de la Isla de Cuba don Francisco Serrano, que, enfermo de cierto cuidado, solicitó los servicios del profesional de más renombre en la ciudad, el doctor Nicolás José Gutiérrez. No era sólo militar y político, Serrano. Había estudiado humanidades en Vergara y, además, su mujer, de quien estaba perdidamente enamorado, era cubana: trinitaria de nacimiento, condesa de San Antonio y ejemplar de belleza y distinción.

Gutiérrez, que subía a diario las escaleras del Palacio de los Capitanes Generales, pudo al fin dominar la dolencia que fue larga. A la terminación: "Dígame usted cuántos son los honorarios", le preguntó el gobernador al médico habanero. "Es muy alta mi aspiración", le contestó Gutiérrez. Y Serrano, creyendo pretendía una encomienda o un título nobiliario, le dio entrada, diciéndole: "Le estoy tan agradecido por su ciencia y por su trato, que aprovechando la influencia de que gozo en el Gobierno, puedo pedir lo que desee, en la seguridad de que será complacido".

"Si así es, gestióneme, Vucencia, la fundación de la Academia y los honorarios quedarán saldados a mi satisfacción".

Don Francisco Serrano tenía de verdad ascendencia en el Gobierno y para demostrarle el aprecio a don Nicolás, logró el Real Decreto de 6 de noviembre de 1860, comunicado a la Capitanía General de Cuba, por Real Orden firmada por O'Donnell, ministro de Guerra y Ultramar, en la cual se "venía a mandar que se estableciera en la ciudad de La Habana una Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales y en aprobar los estatutos por los cuales se ha de regir".

Treinta y cuatro años de lucha empleó don Nicolás José Gutiérrez para conseguir la fundación de la Academia. Treinta y cuatro años esperó para ver hecho realidad el sueño de su juventud. De más está decir —terminamos esta interesante charla con el profesor Horacio Abascal— que no sólo fue su primer presidente, sino que lo reeligieron y reeligieron, ocupando dicho puesto hasta el instante de morir, el 31 de diciembre de 1890.

